



Notas de Coyuntura: N° 3

LA POTENCIA DEL PARO NACIONAL Y LA DISPUTA POR SU SENTIDO

Equipo de Discusión:

Claudio Lozano

(Presidente del bloque Unidad Popular),

Tomas Raffo, Horacio Fernández, Jaime Farji, Ariel Pennisi y Bruno Costas

21 de abril 2014

La contundencia del Paro Nacional del 10 de abril: legalidad y adhesión

La novedad de la coyuntura es, sin lugar a dudas, *la contundencia del Paro Nacional del 10 de abril*, que no sólo se expresó en el acatamiento de las bases de los gremios que convocaron a la medida de fuerza, sino especialmente en la participación de los trabajadores que adhirieron a la medida a pesar de no contar con el aval de sus gremios. Esta adhesión contundente es el *reflejo del descontento social que produce la estrategia del ajuste en curso, y que se expresa cuando las condiciones de legalidad lo permiten*. La legalidad de la que hablamos no radica en el marco jurídico que ampara la protesta, sino fundamentalmente en las condiciones fácticas que habilitan que puedan participar de la medida aquellos trabajadores no respaldados por sus organizaciones gremiales o por contar con un vínculo laboral precario. Como ejemplo de esas condiciones fácticas, no es casualidad que gremios afines al gobierno (caso de la Fraternidad) también pararan: ello se debió tanto a la presión de sus bases como al hecho objetivo de que si no lo hacían, el paro se hubiera concretado de todos modos, *desnudando* la potencia de la medida a pesar de no contar con el aval de las direcciones de gremios estratégicos.

En una Argentina donde la mitad de la fuerza laboral transita situaciones diversas de precariedad laboral, y teniendo en cuenta que sobre un total de 3230 organizaciones sindicales, 1624 no cuentan con personería, resulta claro que no alcanza solamente con la “legalidad” que aportan las normas y los sindicatos reconocidos para que el trabajador pueda parar sin miedo al despido, a la pérdida de derechos o de remuneraciones. En un contexto donde las propias centrales de trabajadores que convocaron al Paro *no son reconocidas* por el Ministerio de Trabajo, resulta importante el aporte de los piquetes y cortes para hacer efectivo el derecho de huelga en una parte significativa de los trabajadores que deciden participar de la medida. No obstante, debe recordarse que en varias jornadas nacionales de lucha convocadas por la CTA, y en el propio paro del 20 de Noviembre de del 2012 los cortes y piquetes más que duplicaron los realizados el último 10 de Abril, sin alcanzar dichas medidas la contundencia del reciente Paro Nacional.

Establishment político tradicional y medida de fuerza: caminos divergentes

Para quienes escribimos estas notas, no resulta extraño que el conjunto de los dirigentes políticos “*opositores*” al gobierno *tomaran distancia del Paro Nacional*. Ya sea porque lo repudiaron (caso de Macri, afirmando que se trata de “la interna del PJ”), como porque lo aceptaron resignadamente (caso de Massa para quien “el Paro es un mecanismo de reclamo pero tiene que ser la última instancia, no la primera.” pero también de Binner, “prefiero el diálogo, pero cuando no se puede...el Paro es constitucional”) lo cierto es que ningún representante del establishment político tradicional adoptó el Paro como propio. No resulta extraño, puesto que como lo mencionáramos en un reciente material¹, son opositores al gobierno *pero afines a la estrategia del ajuste*, en tanto se trata de una estrategia del establishment económico dominante. Por ende, *siendo opositores pero afines al ajuste*, no

¹ Ver “*Las paradojas del Ajuste*”. Marzo 2014. Disponible en www.ipypp.org.ar

pueden apoyar una medida que tiene por objeto poner un límite social y político al ajuste que ellos, soterradamente, bancan. Y como tampoco pueden hacer un pacto explícito sobre el mismo (dada la próxima contienda electoral) deben hacer verdaderos malabares discursivos para aparecer opositores al gobierno pero al mismo tiempo alejados de una medida que pone en cuestión la estrategia del Ajuste.

En sintonía con la crítica o el silencio de la dirigencia del sistema político, los medios de comunicación también tuvieron que hacer esfuerzos discursivos para ponderar el éxito del paro (en particular los medios no oficialistas) pero desvinculándolo de sus verdaderos protagonistas. ***Hablaron de los transportes y de los cortes, nunca de los trabajadores.*** Por su parte, los medios oficialistas se dedicaron a repetir una y otra vez la consigna proclamada por el Jefe de Gabinete: “se trató de un gran piquete con paro de transporte”. Intentaron relativizar la medida esgrimiendo el argumento contrafáctico de que los resultados hubieran sido diferentes en caso que el transporte de pasajeros no hubiera adherido, como si los trabajadores del transporte de pasajeros fueran ajenos a las razones que impulsaron el paro.

Las organizaciones sindicales: unidad de acción y disputa de sentido

Para quienes intentamos frenar el Ajuste el panorama también es complejo. No sólo porque el Ajuste sigue su marcha a pesar de la contundencia del Paro Nacional, sino principalmente porque ***los enunciados dominantes*** que algunos dirigentes sindicales y parte del establishment mediático – político pretenden darle al Paro ***constituyen una verdadera oferta en bandeja para el sistema político que pretende mantener la gobernabilidad en el 2015.*** En efecto, tres fueron las razones esgrimidas por los dirigentes (y en especial por Barrionuevo y Moyano) para la convocatoria al Paro: inseguridad, inflación y *atrás y relegado* el Ajuste. Se trata de problemáticas, principalmente las 2 primeras, que son verdaderas invitaciones para que los “opositores al gobierno” pero afines al Ajuste la puedan adoptar. Y el hecho de que no lo hagan, de que se corran y le resten legitimidad a la medida de fuerza, es que por detrás de estos enunciados, aparece, enancado en la conflictividad previa, pero aparece al fin, la problemática del Ajuste (expresado fundamentalmente por la CTA – Micheli y por las diferentes fracciones de la izquierda sindical). El hecho de que buena parte de la dirigencia política se corra del Paro *a pesar de que* los enunciados son afines a la gobernabilidad, forma parte de los problemas y contradicciones que tiene el sistema político tradicional para procesar la conflictividad de la coyuntura.

Para quienes intentamos frenar el Ajuste y abrir espacio para una construcción de carácter emancipatorio, el ***problema es que el enunciado del Ajuste aparece muy atrás, y como un resto de la medida*** no como el eje principal a discutir. Es singular incluso como la aparición de la problemática del Ajuste se presenta en los medios hegemónicos restringida casi con exclusividad al tema del Mínimo No Imponible en Ganancias, tema que si bien tiene su importancia, afecta a no más del 10% de la fuerza laboral que gana más de \$15.000 por mes. Es en esta construcción de sentido donde aparece nuestro desafío, a saber: ***consolidar una estrategia que permita que la “unidad de acción” le otorgue “sentido” a una propuesta de cambio distinta a la consentida por el sistema.*** Es ese y no otro el

desafío y el problema de la “unidad de acción”. El inconveniente nunca es la adhesión y participación en una medida de fuerza de dirigentes que puedan tener trayectorias cuestionables. La cuestión de fondo es que la “unidad de acción” sirva para ampliar los márgenes de legalidad para la expresión del conflicto social al tiempo que, permita fortalecer, tanto el desarrollo organizativo de los trabajadores y sus experiencias, como la “construcción de sentido” para cambiar la Argentina. En esta dirección, es bueno dejar en claro que ninguna sobreactuación de los términos y el significado de la “unidad en acción” deben poner en riesgo la necesidad de construir nuevas herramientas organizativas de los trabajadores, así como tampoco, ninguna diferenciación práctico-discursiva debe fracturar la masividad de las medidas de fuerza. Esa es *la delgada línea* por la que transita la construcción en esta coyuntura. Así, es tan legítima la “unidad de acción” como la “disputa por el sentido” del Paro Nacional. Disputa que se da desde las diversas acciones y procedimientos que hicieron posible la convocatoria, pasando por las actividades desarrolladas en el transcurso de la jornada y siguiendo con las diferentes evaluaciones que remiten a distintas formas de continuidad.

Abstenerse de disputar el sentido del Paro no es gratuito. Si el Paro es capturado por la idea de que el problema pasa por la inseguridad y la inflación tal cual se los presenta habitualmente, nuevamente asistiremos a un debate entre supuestos actores enfrentados, *que comparten un mismo rumbo*, sin poder resolver los problemas de nuestra sociedad. Veamos sucintamente estas dos cuestiones.

Inseguridad: ¿más represión o lucha contra el crimen organizado?

Hay actores que buscan instalar a la inseguridad como el principal problema del país y se apoyan en la reacción inmediata de encuestados, a su vez asustados por hechos reales de violencia física (robos seguidos de muerte, secuestros, etc.). El enunciado “inseguridad” por sí mismo *no dice ni permite pensar nada* ya que se sostiene en la temeraria idea de que “en cualquier momento y desde cualquier lugar te pueden reventar”. De este modo, rápidamente se arma un debate banal entre supuestos “garantistas” (en este caso el Gobierno) y los defensores de la “mano dura” (aquí sobran referentes, desde Massa, Macri, De Narvaez, etc). Como tantos otros debates a los que ya estamos acostumbrados, ninguno discutirá el problema central que es el vínculo existente entre fuerzas de seguridad, estructuras políticas de control territorial, empresarios inescrupulosos y funcionarios del Poder Judicial garantes de impunidad, que en el marco de una Argentina con un 36,5% de pobreza, conforman o son condescendientes con la trama del crimen organizado del narcotráfico, la trata de personas y el delito a gran escala (desarmaderos de autos, robos a empresas y propiedades que cuentan con modernos sistemas de seguridad privada, etc).

Es más, cuando aparece en la agenda una parte de esta problemática, ejemplo el narcotráfico, que es preciso reconocerlo se ha expandido en las últimas décadas, siempre se lo hace desde una superficialidad que es funcional a aquellos que pretenden hacer creer que Argentina es Colombia o México, y pretenden adoptar la militarización del territorio como en esos países, para hacer frente a esta problemática. Estrategia que como se sabe no ha dado resultado ni en México ni en Colombia, y que lejos está de poner en discusión la trama intereses que configuran el crimen organizado, pero que de la mano de la

militarización territorial *crean condiciones de disciplinamiento y represión del conflicto social*. Dentro de esta estrategia represiva debe inscribirse el envío reciente al Congreso del “proyecto antipiquetes” por parte del Ejecutivo y que tan buena acogida recibiera por los amantes del orden.

Inflación: ¿ajustar el gasto público o cambiar el sistema de acumulación e inversión?

Del mismo modo, si la discusión se reduce a la inflación, el debate se reparte entre quienes proponen “metas de inflación” (Massa, Binner, etc.) y aquellos que prefieren “inflación al silencio de los cementerios” (el oficialismo), sin que ninguno discuta el problema de la concentración económica y el modelo de acumulación dependiente de recursos naturales, que requiere una transformación profunda para resolver esta problemática. En efecto, en una economía como la nuestra, donde el 36,5% de la población vive en condiciones de pobreza, *la inflación nunca es un problema de demanda* (que hay que enfriar con las “metas”) **sino de oferta** (que hay que aumentar en montos y direccionamientos), tarea par lo cual se requiere una discusión a fondo con los actores económicos (principalmente los grandes) y con su forma de acumular (es decir, discutir el modelo).

En otros términos, lo que está en juego es, una vez más, la *disputa por el sentido del Paro*. Ser capaces de ubicar en el centro de la discusión la problemática del ajuste; de desplazar la vaga noción de inseguridad por el par “corrupción institucional y crimen organizado” y ubicar la problemática inflacionaria como el límite que el modelo de acumulación vigente le pone a la posibilidad de conciliar inversión con distribución del ingreso y la riqueza, son claves para avanzar aprovechando la profundidad del paro para frenar el ajuste y sentar las bases para una SALIDA POPULAR Y DEMOCRÁTICA A LA CRISIS.